

Intervención del presidente del PP, Alberto Núñez Feijóo

Ceuta, 19 de agosto de 2026

Buenas tardes a todos. Muchas gracias a los medios de comunicación, que llevan ya tres semanas con un intenso trabajo. Les agradezco mucho que estén informando a toda España, a toda Europa y a todo el mundo de lo que está ocurriendo en esta ciudad autónoma de España.

Muchas gracias al presidente Vivas; por supuesto a los consejeros y consejeras que forman parte de su Gobierno; y también a los senadores y el diputado en las Cortes Generales; y sobre todo, quisiera decirles a todos los ceutís que quiero que mis primeras palabras se refieran a ellos. Lo merecen. Lo merecen porque Ceuta es una ciudad que está manteniendo la calma teniendo todos los motivos para perderla.

Quiero dar las gracias por ello al presidente Vivas. Está haciendo su trabajo y buena parte del que le corresponde a otros. Está dando la cara, tomando decisiones y defendiendo Ceuta sin perder las formas, sin buscar excusas y sin convertir una desgracia en una trinchera.

Le quiero dar las gracias a él, pero también a los consejeros, a los miembros del Gobierno, a toda la Corporación y a los empleados públicos de la Ciudad, empezando por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, tanto a la Guardia Civil como al Policía Nacional, también -por supuesto- a la Policía Local, al Ejército, a los militares, a los sanitarios, a los jueces, a los fiscales, al personal de la Administración de Justicia. Todos llevan prestando servicios de forma ininterrumpida durante tres semanas y eso es impagable.

También quiero reconocer el esfuerzo de las familias, de todos los ciudadanos de Ceuta que están sufriendo esta situación, tanto de los trabajadores como de los empresarios, de todos.

Soy muy consciente del desánimo, pero el desánimo no es rendición. Soy muy consciente de que esta es una ciudad plural, allá donde las haya, con gente que piensa y reza distinto, pero que se sigue comportando como una sola y no ha dado un paso atrás desde el 30 de julio de este año.

Como saben, esta es la segunda vez que vengo a Ceuta en algo más de quince días y vengo por responsabilidad. Vuelvo porque tengo que cumplir con mi deber. Desde el 30 de julio España perdió el control de una de sus fronteras. Porque, veinte días después, los ceutíes -es decir, los españoles que viven aquí- siguen sufriendo el abandono del Gobierno de la Nación.

Cuesta creerlo e incluso cuesta verbalizarlo, pero una ciudad española ha sido invadida en pleno 2026 y los máximos responsables de dar respuesta a algo así pretenden tratarlo como un simple episodio de verano, despachándolo en redes sociales, por videoconferencia, o recomendando playas, música y libros en redes sociales.

Ceuta va a cumplir tres semanas escuchando que todo está bajo control, sin soluciones efectivas y, lo que es peor, sin una sola explicación de qué es lo que ha pasado. Todavía hoy no sabemos exactamente por qué ha pasado.

Por eso, quiero comunicarles en primer lugar que nos hemos visto en la obligación de acudir al Tribunal Supremo para que el Supremo nos diga si los ministros del Gobierno de España se pueden negar a comparecer en la Cámara territorial de las Cortes Generales y no informar de lo que ha ocurrido en Ceuta, en primer lugar, a los ceutíes y, en segundo lugar, al conjunto de los españoles.

El Gobierno no puede decidir ante qué Cámara comparece, ni cuándo lo hace ni en qué condiciones acepta ser controlado.

Una comparecencia posterior ante el Congreso no le exime de hacerlo también en el Senado, que lo ha solicitado en primer lugar. Y por eso, utilizaremos todos los instrumentos al alcance para que se cumpla esta obligación constitucional, que es informar a los ceutís y al conjunto de los españoles desde la Cámara territorial de por qué se ha invadido Ceuta.

Quiero ser claro. Es demoledor que hayan comparecido antes algunos primeros ministros europeos por el caso de Ceuta que el presidente del Gobierno de España; es demoledor que se haya empleado más firmeza para atacar a nuestros socios europeos que para defender nuestra frontera; y es demoledor que se esté ahora actuando con más dureza contra los que están sufriendo esta situación que contra quien la ha ocasionado.

Y, por tanto, creo que es hora de decir que hasta aquí hemos llegado.

La absoluta irresponsabilidad del Gobierno central está desprotegiendo a más de 80.000 españoles que residen en Ceuta. También está dejando a su suerte a miles de personas que vagan por las calles y por las playas, muchos de ellos sin alimento. Y está consintiendo que hoy Ceuta, después de contar probablemente con más de 150 muertos en las costas españolas y marroquíes, siga sufriendo

imágenes propias de lugares en conflicto, imágenes propias de lugares del Tercer Mundo.

Hace tres semanas, todo el mundo vio que el Gobierno no estuvo a la altura antes de la invasión porque ignoró los avisos. Tampoco estuvo a la altura durante la invasión porque no puso los instrumentos necesarios para contenerla. Pero es que sigue sin estar a la altura después porque sostiene tres cosas que no son ciertas y que yo tengo que desmentir.

La primera, que esto es una crisis migratoria como consecuencia de una sentencia del Tribunal Supremo. La segunda, que está resuelta. Y la tercera, que aquellos que describen la verdad se convierten en racistas y que esta ciudad de Ceuta está llena de ciudadanos insolidarios.

La primera mentira, insisto, es que esta crisis migratoria es por una sentencia del Tribunal Supremo cuando en realidad aquí coexisten tres crisis más: una crisis de seguridad nacional, una crisis de orden público y una crisis de salud pública.

1. Una crisis de seguridad nacional, porque una frontera de España y de Europa fue desbordada por la fuerza.
2. Una crisis de orden público, porque la inseguridad, el temor y el hartazgo de la ciudadanía es visible en cada rincón de esta ciudad.
3. Y una crisis de salud pública, por los casos de tuberculosis y de sarna como enfermedades infectocontagiosas se suman a unos servicios sanitarios que están desbordados.

La segunda mentira es que esto está resuelto. Se nos dijo que Ceuta había recuperado la normalidad en 48 horas y que quedaban aquí 2.500 ciudadanos sin regresar a Marruecos, pero la realidad es que el número de personas que permanecen en la ciudad, al menos, son más de 10.000, es decir, cuatro veces más. Hablar de normalidad es simplemente un insulto a la inteligencia de los ceutíes.

Y tercera mentira, quizás la más miserable de todas, es que quienes cuentan la realidad de lo que pasa somos racistas y que los ceutíes que piden ayuda son insolidarios.

Pues miren, para empezar, pedir que se cumpla la ley no es ser racista. Pedir que se proteja la frontera no es racismo. Pedir que se identifique y se expulse a todos los que permanecen de manera irregular no es racismo. Pedir que los niños puedan andar seguros por sus calles no es racismo. Pedir que las mujeres puedan salir tranquilas y no con el miedo generado por 15 violaciones en los últimos días no es racismo.

Pero, además, añadido: ningún insulto va a impedir que cumplamos con nuestro deber de señalar lo que aquí está ocurriendo, y lo seguiremos haciendo hasta el último día.

Yo vengo a decir la verdad, la verdad de lo que el Gobierno no quiere pronunciarse. La verdad que está ignorando el aún presidente del Gobierno, que no ha vuelto por aquí, que sigue sin comparecer y que continúa de vacaciones a costa de todos los españoles.

Y la verdad es que la situación de Ceuta no está normalizada. La verdad es que sigue sin ordenarse el retorno de todas las personas que invadieron esta ciudad y permanecen en ella. Y la verdad es que el Gobierno de la Nación sigue sin entender que aquí hay una situación excepcional y, por lo tanto, se han de aplicar medidas excepcionales.

Miles de personas están vagando sin ninguna expectativa. Esta es una ciudad agotada y hay un Gobierno ausente. Estos son los ingredientes adecuados para un problema serio de seguridad, que es lo que aquí se está sufriendo, y lo que puede desembocar en graves incidente, insisto, puede desembocar en graves incidentes si no se hace nada.

Ese es el objetivo de mi visita: describir la realidad, pero también concretar cuáles son nuestras propuestas.

Por aquí han pasado siete ministros, ninguno de ellos ha traído una propuesta concreta. No hay un calendario de retornos, no hay unas infraestructuras con plazo y fecha, no hay un euro con fecha concreta.

Yo vengo a plantear a los ceutíes las siete soluciones que me parecen imprescindibles para afrontar este contexto. Todas ellas se han de implementar de forma urgente. Pero, en todo caso, en caso de que el Gobierno las desatienda, yo asumo el compromiso de que se implementen en el caso de que obtengamos la confianza de los ciudadanos para gobernar España.

Se las enumero antes de entrar en detalle con cada una:

1. Mando único ya.
2. Regreso voluntario o expulsión de todos -y digo, de todos- los que han entrado ilegalmente.
3. Respeto y reciprocidad en las relaciones con Marruecos. La integridad territorial española no se cuestiona.
4. Usar todos los medios, la ley y los aliados de España para defenderla.
5. Garantizar la inviolabilidad de la frontera con cuatro elementos: con infraestructuras, medios humanos, tecnología y con reformas legales.
6. Reconocimiento europeo de Ceuta. Ceuta tiene que estar sentada en las instituciones europeas. Ceuta tiene que tener un asiento en el Comité de las Regiones.
7. Plan de reactivación de la economía a la que el presidente de Ceuta se ha referido.

Paso a detallarlas.

Lo primero es que alguien tome el mando. ¿Quién manda aquí? ¿Quién manda aquí? ¿El presidente del Gobierno? ¿Hay algún vicepresidente encargado de la situación excepcional de Ceuta? ¿Cuántos ministros mandan aquí? Es decir, aquí no manda nadie, salvo el presidente de la Ciudad, que está asumiendo responsabilidades que no le corresponden de acuerdo con las leyes.

Sigue, por tanto, sin haber un mando único. Sigue sin ser convocado el Consejo de Seguridad Nacional, pese a que lo han solicitado las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad -a mí mismo- y pese a que lo dicta el sentido común y la normativa vigente: está en la Ley de Seguridad Nacional desde 2015. Vuelvo a pedir que se active un mando único de una vez hasta que se recupere la normalidad de verdad.

La segunda propuesta es que quienes entraron ilegalmente y siguen aquí de forma ilegal han de volver a su país, bien de manera voluntaria o mediante expulsión. Pero todos, y cuando digo todos son todos, todos tienen que regresar.

En ningún caso puede crearse el precedente perverso de otorgar derechos a quien ha participado en una invasión ilegal, atentando contra nuestra soberanía y nuestra integridad territorial. Lo repito: en ningún caso. Ni mayores ni menores. Han de regresar todos.

Por tanto, el Gobierno de la Nación está obligado a activar el procedimiento legal para la repatriación de quienes siguen ocupando ilegalmente esta ciudad. Todas las unidades de Extranjería que sean necesarias han de venir de la península e instalarse en Ceuta para activar esos procedimientos legales. Y, por último, un calendario, completo, de finalizar cada uno de esos expedientes, un calendario que el presidente Vivas señalaba un mes y que es más que suficiente.

Y tercer compromiso. Debemos de reconocer que lo que ocurrió aquí el 30 de julio responde a lo que el Reglamento Europeo define como “instrumentalización”. Sea por acción o por omisión, se facilitó el desplazamiento de decenas de miles de personas desde Marruecos a la Unión Europea, y esto -lo repito- nos obliga a llegar a una conclusión que no deberíamos volver a discutir.

Este Gobierno lleva años de diplomacia secreta con Rabat, y hoy Ceuta es el resultado visible de su política exterior. Y voy a decirlo claramente: este Gobierno ha subcontratado la llave de la frontera sur de Europa a la buena voluntad de Marruecos, y eso es inadmisibile. La seguridad de una ciudad española no puede depender de ninguna nación extranjera.

Por supuesto -lo he dicho siempre- mi deseo es mantener la mejor de las relaciones con Marruecos, relaciones de vecindad y relaciones de amistad. Esa relación de vecindad tiene que levantarse sobre dos condiciones que no admiten matices: una es el respeto y la otra la reciprocidad.

La integridad territorial de España no se cuestiona, ni en Ceuta, ni en Melilla, ni en las aguas españolas. Eso es respeto y eso es reciprocidad.

Cuarta propuesta. España tiene la fuerza, la ley, los medios y los aliados necesarios para defenderse. Lo que ha faltado es un Gobierno dispuesto a utilizarlos. En efecto, tenemos instrumentos propios y tenemos además a disposición los de la Unión Europea. Ni los nuestros ni los de la Unión Europea se han utilizado.

- Está el Reglamento de crisis, que España no ha activado.
- Está Frontex y sus unidades de intervención rápida, que la Comisión ofreció y España rechazó.

- Está el proceso de triaje de identificación y un control de seguridad.
- Y está el procedimiento fronterizo de asilo y retorno, que permite la tramitación acelerada y que cobra especial relevancia cuando Marruecos figura en la lista de países de origen seguros.

Todo existe. Todo está disponible. Y nada de eso se ha utilizado. Así que nadie nos diga que no se puede. Lo que ocurre es que no se quiere.

Nuestra quinta propuesta y compromiso. Para evitar que esto vuelva a ocurrir, la frontera tiene que ser inviolable. Esta frontera se bordeó nadando, y no se protege con una barrera de boyas instalada en un fin de semana y dañada a las 48 horas. Una boya no es una frontera.

Es necesario un Plan de protección de la frontera que basamos en cuatro elementos para garantizar su inviolabilidad de la frontera sur de Europa.

El primero son infraestructuras, con la prolongación del perímetro fronterizo mar adentro, empezando por el espigón del Tarajal, que es por donde se entró y para el que existe un proyecto redactado, y no ejecutado, desde hace tiempo.

La segunda, los medios humanos, con refuerzo permanente de la Guardia Civil y de la Policía Nacional, unidades de extranjería para tramitar todos los expedientes, y los profesionales sanitarios, jueces y fiscales que hacen falta, porque sin ellos no hay expedientes ni determinación de edad ni retorno posible.

Junto con las infraestructuras y los medios humanos está la tecnología. Hemos de instalar un sistema permanente e integrado de vigilancia marítima y costera que permita detectar, identificar y seguir cualquier aproximación irregular que alcance la frontera.

Por último, la ley. Hemos de reformar las leyes, la Ley de Extranjería para que el rechazo en frontera se aplique también a las entradas por mar. Lo hemos presentado el grupo mayoritario de la Cámara desde el 16 de julio y no ha querido ser debatido.

Y también con la reforma de la ley de asilo. Porque una cosa es pedir protección internacional por la puerta y otra es pedirla tirando la puerta abajo.

Es evidente que una entrada por la fuerza no puede abrir automáticamente el mismo procedimiento que una solicitud presentada como se debe. Quien necesita protección debe seguir teniéndola. Pero quien rompe una frontera no puede salir ganando nunca.

Todo ello es financiable con fondos europeos. Es que hay una partida dedicada al efecto que España no ha reclamado y que les aseguro que si el Gobierno actual no lo hace -y si lo hiciera, le apoyaríamos mañana mismo-, lo haremos nosotros cuando gobernemos.

España merece una frontera de verdad, no una de plástico.

La sexta decisión. Ceuta es una de las dos únicas fronteras terrestres de Europa en África y no tiene en las instituciones europeas ni estatuto ni voz propias, y tenemos que corregir las dos cosas.

Por tanto, Ceuta y Melilla estarán sentadas en las instituciones europeas, concretamente en el Comité de las Regiones.

Vamos a pelear el reconocimiento de la situación excepcional de Ceuta y de Melilla, con un tratamiento equivalente al que la Unión da a sus regiones ultraperiféricas en fondos, fiscalidad y fronteras.

Y reitero, también vamos a conseguir asiento propio para Ceuta y Melilla en el Comité Europeo de las Regiones, una decisión que depende solo de España y para la que no hay excusa. Ceuta y Melilla tienen que dejar de ser un asunto que España explica en Bruselas para explicarlos ellas con voz propia en Bruselas.

Y en séptimo y último lugar. Después de lo que aquí está ocurriendo, lo decía el presidente, Ceuta no solo necesita una ayuda de urgencia. Esto no es solamente un caso de urgencia. Yo diría, esto realmente es un caso de emergencia. Pero no solo necesitamos ayuda para solucionar esta emergencia, necesitamos un Plan de Reactivación con vocación de futuro para recuperar la economía y para consolidar una nueva economía, y me comprometo a impulsarlo junto con la sociedad civil ceutí y, también, por supuesto, con el Gobierno de la Ciudad.

- Se necesita un compromiso con una Ley de Régimen Especial de Ceuta y Melilla que blinde un marco fiscal e inversor, que blinde por ley las bonificaciones a la seguridad social del 50 por ciento y del 75 por ciento en determinadas actividades económicas.

- Se necesita un compromiso con incentivos económicos e inversión pública, sobre todo para el comercio, la hostelería y los autónomos.
- Se necesita un compromiso con la mejora de su conectividad con la Península a través del puerto.
- Se necesita un compromiso con un plan de choque contra el paro juvenil y medidas que estén encaminadas a facilitar vivienda.
- Se necesita un compromiso con más presencia del Estado. Ceuta y Melilla necesitan más Estado, no menos Estado, más Estado. Y más Estado es Sanidad, Educación, Administración de Justicia, Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y las Fuerzas Armadas.

En definitiva, se necesita un Plan de Reactivación, un plan de compromisos, en el que llevamos ya algún tiempo trabajando, y que supone una inversión de al menos 650 millones de euros para Ceuta y Melilla en los próximos seis años, 2027-2032.

He encargado la confección de este plan al vicesecretario de Hacienda, Juan Bravo, muy conocedor de esta ciudad por haber sido diputado por Ceuta y delegado de la Agencia Tributaria en Ceuta.

Se trata de garantizar la inviolabilidad de la frontera, se trata de mejorar las condiciones de vida, los servicios públicos, la vivienda y las conexiones. Se trata de consolidar la economía y la prosperidad de Ceuta y de Melilla.

Termino y quiero hacerlo por donde empecé.

Llevo veinte días viendo a esta ciudad cómo sostiene la frontera de España y la frontera de Europa, sola. No es fácil. No hay antecedentes. Y lo ha hecho sin perder la calma, sin perder la cabeza y sin dar un paso atrás.

Los ceutíes sois la primera línea de España y de Europa, y este país tiene con vosotros una deuda de gratitud, pero sobre todo una obligación de protección.

Ceuta no puede acostumbrarse a vivir pendiente de que otro decida abrir o cerrar la frontera. Ninguna ciudad española puede hacerlo. En eso consiste ejercer la soberanía.

Yo estoy aquí para eso. Para reivindicar, pero también para comprometer que la seguridad de España no se delega en nadie. La seguridad de España se ejerce desde España.

Es evidente que nuestro país necesita una reconstrucción nacional. Y no vengo a hablar aquí de una reforma administrativa ni siquiera de un programa de Gobierno. Hablo de algo anterior, que es reconstruir la autoridad de un Estado que proteja sus fronteras, haga cumplir las leyes y garantice a cualquier español los mismos derechos y la misma protección viva donde viva.

Un Estado que se anticipe en lugar de llegar tarde, que no delegue en otros lo que sólo le corresponde a él y que nunca vuelva a dejar a 80.000 españoles sosteniendo solos una frontera.

Ceuta ha cumplido con España. Ahora le toca a España cumplir con Ceuta. Tienen mi palabra de que mi formación política sí lo hará.

Por eso, les agradezco lo que están haciendo, les agradezco lo que aún les queda por hacer y les aseguro de que con esta determinación vamos a superar esta situación excepcionalísima, nunca vivida. No recordamos una situación como esta.

Muchas gracias al presidente y a su Gobierno, y vamos a seguir trabajando.